

# *A la búsqueda del hilo rojo del pensamiento crítico. El giro conservador judío*

Raimundo Cuesta  
Fedicaria-Salamanca

## **RESUMEN**

*En este artículo se realiza una aproximación a la obra del historiador Enzo Traverso a partir de la tesis, mantenida en uno de sus últimos libros, acerca del actual viraje conservador del pensamiento judío, que tradicionalmente había sido ejemplo de una racionalidad crítica. Se comentan y explican las causas y el momento de ese cambio, su indudable relación con la sacralización de la memoria del Holocausto y la conversión del Estado de Israel en pilar de una política imperialista que transforma el antiguo antisemitismo de la derecha política en islamofobia. El autor apuesta por un regreso a las tradiciones críticas del pensamiento judío.*

**PALABRAS CLAVE:** *Pensamiento judío; Antisemitismo; Islamofobia; Sacralización del Holocausto; Neoliberalismo; Estado de Israel; Giro conservador.*

## **ABSTRACT**

*In search of the red thread of critical thinking. The Jewish conservative turn*

*In this paper an approach to the work of the historian Enzo Traverso, from the thesis, held in one of his last books, about the current conservative turn of Jewish thought, which had traditionally been an example of a critical rationality, is performed. The causes and timing of the change and its undeniable connection with the sacralization of the Holocaust and the conversion of the State of Israel in a pillar imperialist policy that transforms the old anti-Semitism on the political right in Islamophobia are discussed and explained. The author advocates a return to the traditions of Jewish critical thinking.*

**KEYWORDS:** *Jewish thought; Anti-semitism; Islamophobia; Sacralization of the Holocaust; Neo-liberalism; State of Israel; Conservative turn.*

Enzo Traverso, historiador de origen italiano, de largo ejercicio profesional en Francia y con actual destino en la Universidad de Cornell (Estados Unidos), representa espléndidamente la figura de alguien que va más allá de las reglas y los caminos trillados por su gremio profesional. En plena madu-

rez creativa, sus investigaciones acreditan un persistente interés por los temas que afectan a nuestro presente, tratados con la soltura literaria y la necesaria erudición inherentes a su quehacer historiográfico<sup>1</sup>. En uno de sus últimos textos, *L'histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du XX siècle*

<sup>1</sup> Su creación más global y ensayística es *A sangre y fuego: De la guerra civil europea (1914-1945)* (Traverso, 2009). En ella, utilizando la categoría de “guerra civil europea”, puesta en circulación entre otros historiadores por el alemán ultraconservador Ernst Nolte, da cuenta brillantemente de las calamitosas fuerzas que asolaron la “era de las catástrofes”. La caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS serían la “matriz histórica de nuestro tiempo” (Aróstegui, 2004, p. 208), un “*partage des eaux, de moment où s’achève un cycle historique*” (Traverso, 2013b, p. 52).

☞ Artículo recibido el 20 de mayo y aceptado el 6 de junio de 2014.

cle (2012), justificaba el carácter recopilatorio de este libro (a partir de artículos publicados entre 2002 y 2009) en razón de su común objeto de estudio (los debates historiográficos sobre la violencia del siglo XX) y por la intención envolvente de explorar «ce fil rouge» que los atraviesa de un lado a otro (Traverso, 2012, p. 24). La coacción física extrema es, en efecto, uno de los asuntos transversales que recorre la sobresaliente dedicación profesional del profesor Traverso; si bien, conforme a la “apuesta melancólica” de su amigo Daniel Bensaïd<sup>2</sup>, esta aparezca empapada de una «nouvelle mélancolie de gauche», expresión de tantos sueños rotos e interiorización de la sensación de fracaso ocasionado por una *défaite* (Traverso, 2012, p. 288)<sup>3</sup>. En verdad, Auschwitz y el Gulag prohíben la ilusión o la ingenuidad; clausuraron definitivamente la edad de la inocencia revolucionaria.

Precisamente el poder político, la violencia y los intelectuales constituyen, a mi modo de ver, la tríada sobre la que se asienta su recurrente pesquisa acerca del significado del siglo XX como época de calamidades sin cuento. Esos tres objetos de atención convergen en el estudio de las cruciales encrucijadas que ese tiempo de tempestades, acero y sangre deparó a las elites cultas judías. Su gigantesca contribución crítica «los judíos han aportado más que nadie a la vida intelectual de la Europa moderna», decía T. Veblen en 1919) la atribuye Traverso, siguiendo el rastro vebleniano, a algo así como su “distancia hermenéutica”,

fruto de su posición de minoría social *outsider*, consecuencia, a su vez, y resultado de una determinada respuesta ante una cierta extraterritorialidad existencial. Pues bien, en *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador* (2013), editado por Publicaciones de la Universidad de Valencia el mismo año en que, en la parisina La Découverte, vuelve Traverso sobre la *cuestión judía* que había acometido en intervenciones anteriores<sup>4</sup> y desarrolla una sugerente y rotunda tesis:

«La modernidad judía, por consiguiente, ha agotado su trayectoria. Después de haber sido el principal foco del pensamiento crítico del mundo occidental en la época en la que Europa era el centro de este. Los judíos se encuentran hoy, por una suerte de reversión paradójica, en el corazón de sus dispositivos de dominación» (Traverso, 2013, p. 13).

Por lo tanto, el libro pretende explicar un cambio: el giro conservador experimentado por la fecunda tradición intelectual judía en la segunda mitad del siglo XX. Para lo cual, su autor, ya en la introducción, anuncia que su interés por la historia de los judíos no reside en ella misma sino en el hecho de que, a través de ella, podemos “leer la historia del mundo”, por lo que el libro sería «otra manera de “historizar” el siglo XX... y, más allá de eso, de cuestionar nuestro presente» (p. 17). Aquí resuenan lejanamente los ecos de la genealogía foucaultiana (Traverso es uno de los pocos historiadores a los que la obra de Foucault no produce reacciones alérgicas)<sup>5</sup>,

<sup>2</sup> D. Bensaïd, muerto en 2010, acuñó esa idea en su libro *Le pari mélancolique* (1997). Después de tantas derrotas, el pensador de trayectoria trotskista concibe la transformación social como una apuesta (*pari*) melancólica, una suerte de vaga, difusa y desilusionada esperanza, sin garantías y sin victoria final. Véase Traverso (2010, pp. 7-21).

<sup>3</sup> Tras la *débauche* sufrida por el pensamiento progresista a partir de los setenta, se puede ensayar una taxonomía de tipos ideales de intelectual post 68 (“conversos”, “pesimistas”, “resistentes”, “innovadores”, “expertos”, “dirigentes”), que Ramig Keucheyan (2013) disecciona y cartografía con lucidez. La obra de Traverso, al fin y a la postre, navega entre el pesimismo, la resistencia y la innovación.

<sup>4</sup> La “cuestión judía” fue objeto temprano del joven Marx. Por su parte, recoge los ecos de la tradición marxista (Traverso, 1990) y desarrolla en otros ensayos el caso de los judíos alemanes (Traverso, 2005), cuya intelectualidad aparece como quintaesencia de la racionalidad crítica en el periodo de entreguerras mundiales.

<sup>5</sup> En efecto, incluso maneja parte del arsenal foucaultiano sobre la biopolítica para escudriñar los entresijos de las relaciones de poder del siglo XX en uno de los capítulos de su *L’historire comme champ de bataille...* Desde luego, la explicación de la violencia extrema del siglo de las catástrofes, una mezcla violencia salvaje y ancestral con modernidad tecnológica, invita a explorar la dimensión biopolítica de la maquinaria burocrática del Estado moderno.

a través de los cuales se percibe el valor de cultivar una necesaria historia del presente.

Naturalmente, para comprender *le tournant* político del pensamiento judío de nuestro tiempo (lo que, por ejemplo, va de Walter Benjamin o León Trostky a Leo Strauss o Henry Kissinger) y su apuesta a favor de proporcionar munición a la razón de los amos del mundo, es preciso recurrir a la historia. Y así lo hace en los siete capítulos que organizan los contenidos del libro.

En el primero, *La modernidad judía*, que abarca el espacio temporal comprendido entre 1750 y 1950, entre los comienzos de la emancipación de las formas de exclusión estamental del Antiguo Régimen y el postgenocidio, se pasa revista a cómo y por qué, con diversas intensidades, según países, los judíos se insertan en la modernidad y sus elites intelectuales llegan a convertirse en los más preclaros defensores de la Ilustración, lo que, como contrapartida, conlleva que las ideologías reaccionarias hagan del antisemitismo un fermento perfecto de sus odios atávicos. En todo caso, a pesar de logros de igualdad jurídica conseguidos en algunos países occidentales (por ejemplo, “los judíos de Estado” en Francia), los judíos aparecerán como un cuerpo extraño dentro de la era de los estados nacionales y su posición marginal, al decir de nuestro historiador, inclinará el fiel de la balanza de su pensamiento hacia posiciones críticas.

Precisamente, el capítulo 2, *Cosmopolitismo, movilidad y diáspora*, trata de esa extrañeza o desarraigo consustancial a la “judeidad” en el mundo contemporáneo, que se traduce, en plena era del triunfo de los nacionalismos, en una *semántica ambigua*, la cual genera, de su parte, un comportamiento cosmopolita y, desde la mirada de los otros, una respuesta de rechazo hasta convertir a esta minoría europea en grupo estigmatizado y en el «chivo expiatorio de una guerra civil europea»<sup>6</sup>. Lo llamativo, afirma Traverso siguiendo el razonamiento de Norbert Elias, es que tal minoría estigmatizada aparece plenamente inserta en la

cultura occidental. Paradójicamente, desde ese universo mental, se ejerce la violencia -primero simbólica y, luego, real- sobre las comunidades judías europeas. La mejor tradición crítica de Europa corresponde a los intelectuales judíos progresistas víctimas de la exclusión, el exilio o el asesinato.

El tercer capítulo, *Los intelectuales, entre la crítica y el poder*, recompone la figura del *judío no judío*, esto es, del intelectual que, ajeno a cualquier identidad religiosa, desempeña la función de portavoz de un cosmopolitismo postnacional. Esa tradición que nuestro autor remonta a Spinoza y a Marx, y que acaba estallando en una impresionante explosión de creatividad, alumbró una vanguardia intelectual que se mantiene en la corriente de onda crítica hasta la época de la Guerra Fría. Sin embargo, desde entonces hasta ahora, se operaría un progresivo desplazamiento de las elites intelectuales judeo-americanas, desde el universalismo y progresismo originarios a la actual apología de los valores imperialistas del mundo occidental, metamorfosis que implicaría pasar de posiciones de izquierda crítica a la defensa del conservadurismo de estirpe neoliberal. No otra cosa sería la corte de ideólogos de los tiempos de G. Bush, la *Straussian connection* (los teóricos seguidores de Leo Strauss) que hoy siguen en el candelero. Todo este devenir anunciaría el final de un ciclo: el de disolución del antisemitismo en los países occidentales y el correspondiente viraje hacia el polo conservador de los intelectuales judíos guardianes de la memoria (una determinada memoria) de la *Shoah* y adalides del Estado de Israel y de la política exterior de los Estados Unidos.

El capítulo 4, *Entre dos épocas, judeidad y política en Hannah Arendt*, contiene una profundización en un caso muy llamativo de una *judía no judía*, ilustrada y laica, que es presentada como una trayectoria muy peculiar dentro de la eclosión del pensamiento progresista judío antes del Holocausto. En 1951, la publicación de su obra *Los orígenes del totalitarismo* representaría como una divisoria entre dos etapas de su vida creati-

<sup>6</sup> El término de “guerra civil europea” posee una genealogía que reconstruye en otra de sus obras (Traverso, 2009, pp. 31-37).

va: la europea más ceñida a la denuncia de la opresión (de la condición “paria”, de la *acosmia* e invisibilidad de millones de refugiados y apátridas, víctimas de las catástrofes de los años treinta y cuarenta) frente a la americana más proclive al poder establecido e incluso a la posterior mitificación de su persona. Traverso aprovecha sus conocimientos sobre la semántica evolutiva de la noción de totalitarismo<sup>7</sup>, concepto clave de la guerra fría, para, no obstante, atisbar en la obra de la pensadora alemana «una crítica radical de Occidente» (p. 138), comparable, según él, a la aportada por libros de tan alta temperatura crítica como los de M. Horkheimer y Th. W. Adorno (*Dialéctica de la Ilustración*) o W. Benjamin (*Tesis sobre el concepto de historia*). Esta sorprendente -y quizás excesiva- comparación, que no oculta del todo la mixtificación y ambigüedad del propio concepto, se acompaña de una sugestiva explicación sobre la ya famosa tesis de la “banalidad del mal” ensayada en el libro *Eichmann en Jerusalén* (1961), con el que Arendt cosechó un fuerte rechazo avivado por el fundamentalismo judío de entonces. En esa década, se confirma el *turn* conservador de las minorías intelectuales judías y, pese a que el caso de la pensadora alemana es inasimilable al resto, también sus creaciones acaban siendo canonizadas y, a partir de los años ochenta, su persona se transfigura en icono y objeto de moda de la cultura del siglo XX<sup>8</sup>.

El giro conservador del pensamiento judío supone la progresiva disolución del antisemitismo en el Occidente, la consagración de la memoria del Holocausto como religión civil de los estados occidentales y la transformación en nuestro tiempo del odio al judío en rechazo al musulmán. El capítulo 5, *Metamorfosis: de la judeofobia a la islamofobia*, explica cómo «en la Europa contemporánea el inmigrante asume los rasgos del musulmán. La islamofobia desempeña en el nuevo racismo el papel que fue antaño el de los judíos en el antisemitismo» (p. 171). La judeofobia subsiste como componente residual entre los movimientos fundamentalistas islámicos y entre los ultranacionalismos de Europa central y del este, pero el nuevo enemigo inventado por la extrema derecha occidental es una suerte de espectro musulmán-inmigrante, nacido merced a la comparecencia de un nuevo inconsciente colectivo regulador de las prácticas discursivas en nuestras democracias actuales. Quizás uno de los muchos méritos del libro resida en recordarnos las nuevas y plurales formas que adopta el fascismo de nuestro tiempo (a veces, neoliberal en lo económico, en ocasiones, tolerante en las relaciones privadas y, siempre, violentamente agresivo con el “otro” concebido como amenazante espectro de inmigrante-musulmán).

El capítulo 6, *Sionismo: retorno al ethnos*, versa sobre cómo, a partir del sionismo y la creación del Estado de Israel, se inventó el pueblo judío<sup>9</sup>, gracias a la secularización de

<sup>7</sup> En su obra *El totalitarismo. Història d'un debat* (Traverso, 2002) se verifica un magnífico estudio sobre el devenir semántico de *totalitarismo*, uno de los neologismos por excelencia insoslayable para “leer” y explicar el siglo XX. Nacido en el *humus* del antifascismo italiano y reapropiado como elemento doctrinal de la dictadura de Mussolini, en los años treinta, es usado por los intelectuales antifascista exiliados como ariete contra el fascismo y, a veces, contra el stalinismo. Con la guerra fría, la noción se pone al servicio del liberalismo conservador anticomunista que trata de homologar la experiencia hitleriana con la staliniana, aunque pervive también en algunos intelectuales de izquierda como Marcuse. Finalmente, en esa versión conservadora, renacerá de entre las ruinas y la disolución del socialismo real después de 1989.

<sup>8</sup> Según Traverso, tras los años ochenta, Hannah Arendt se transformó en tabla de salvación para muchos huérfanos del marxismo (Traverso, 2013b, p. 70).

<sup>9</sup> Traverso participa de una concepción no primordialista acerca de la construcción de la realidad nacional-estatal judía. Su discurso se inscribe en las obras ya clásicas sobre las naciones como tradiciones inventadas. Pero, además, en esta línea, se nutre abundantemente del historiador israelí Shlomo Sand (2009 y 2013), autor de una trilogía acerca del pueblo judío, de la que han salido dos libros ya traducidos al castellano, *La invención del pueblo judío* y *La invención de la Tierra de Israel*. Allí se describe la fabricación de un mito histórico al servicio del mantenimiento de un artificioso *ethnos* del origen común.

un viejo mesianismo y a la sacralización del Holocausto. Todo ello a costa de hacer pagar a la población palestina el precio de la mala conciencia europea por el horror ocasionado a sus coterráneos judíos. El Estado de Israel, investido de una misión teológico-política, significa la combinación del mesianismo sionista con la santificación de la experiencia del exterminio. Pero lo cierto es que tal Estado “ha supuesto el fin de la modernidad judía”, un hito en el cambio semántico de la “judeidad”, porque, como dice Traverso, si «el judaísmo diaspórico fue la conciencia crítica del mundo occidental, Israel sobrevive como uno de los dispositivos de dominación» (p. 202).

El último capítulo, *Memoria: la religión civil del Holocausto*, toca el uso y abuso político de la memoria del exterminio judío a manos de los nazis, que el mundo occidental, diluido el secular antisemitismo, transforma en una suerte de “religión civil” de las democracias. Una auténtica “religión civil global” que sucede tras el final del menosprecio simbólico y la falta de reconocimiento<sup>10</sup>. Apoyado en el celeberrimo libro de Peter Novick, *The Holocaust in American Life* (1999)<sup>11</sup>, nuestro autor dibuja algunas pinceladas acerca de la americanización, espectacularización y trivialización del culto a la memoria de la *Shoah*, destacando, con mucha razón, cómo se ha pasado del silencio y olvido después de la Segunda Guerra Mundial y durante una buena parte de la guerra fría, a la sacralización posterior<sup>12</sup>, lo que, una vez más, pone de relieve el interés estratégico de las políticas de la memoria, que, en el caso que

nos ocupa, han servido, entre otras cosas, para justificar las actuaciones agresivas de los Estados Unidos e Israel en Oriente Medio y, de paso, para terminar con la judeofobia metamorfoseándola en islamofobia. En cierto modo, la obsesión de la derecha de ver a Hitler resucitado en los líderes díscolos de los países árabes representa algo más que un anacronismo.

En definitiva, el libro de Traverso nos proporciona más de un motivo de reflexión crítica sobre el pasado, el presente y el futuro. Desde luego, ofrece elementos muy valiosos con miras a calibrar los mecanismos y el alcance de cómo se gesta una nueva hegemonía neoliberal nacida de la derrota histórica del comunismo (Traverso, 2013b, p. 53), de la que el giro conservador judío no sería más que una de sus plasmaciones. La conversión de la denuncia del antisemitismo, antiguo patrimonio de la izquierda, en *tic* argumentativo de la nueva derecha, expresa esa reconsideración de los valores y fronteras tradicionales dentro de una topografía política metamórfica y sumamente escurridiza, donde las conversiones y reconversiones ideológicas y personales son moneda corriente. Y lo que es predicable del neoconservadurismo también se puede aplicar al fascismo, que, merced a una cierta hibridación ideológica, resurge en nuestros días, cuando Europa, ante la crisis del capitalismo y el fenómeno de la inmigración, se convierte en vivero de movimientos e ideas que habían permanecido latentes durante mucho tiempo.

En este contexto, el devenir de la función intelectual resulta, a todas luces, de-

<sup>10</sup> Para el autor, «la cuestión judía estuvo ligada no a la desigualdad socioeconómica, sino, más bien, a una denegación de reconocimiento» (p. 229). Este concepto se ha situado en posición central dentro de los debates teóricos de las últimas décadas acerca de la justicia, limando parcialmente la preponderancia ostentada por la noción de desigualdad social.

<sup>11</sup> Hay edición en español con un título más expresivo: *Judíos ¿vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana* (Novick, 2007). Ya en las primeras páginas, P. Novick, judío, americano e historiador, señala el escepticismo que le produce la ola memorialística del Holocausto en Estados Unidos y explica cómo se ha mutado el olvido y una cierta percepción de “vergüenza” (durante la guerra y hasta los años sesenta) entre los propios judíos en una autovictimización de su pasado.

<sup>12</sup> En el Estado de Israel, el culto al Holocausto no iría unido a su fundación, sino que tiene su momento de despegue con motivo del juicio de Eichmann en 1961, mientras que en otros países, como Alemania, eclosiona con la proyección televisiva de la serie *Holocaust* en 1979.

cisivo. Ya en su obra *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales* (Traverso, 2001) nos presentaba una genealogía del pensamiento crítico premonitorio del potencial destructivo de la civilización occidental. Hoy, sostiene, esos “anunciadores del incendio” (entre los que las voces judías destacaron) han de ser rescatados a fin de multiplicar su presencia en la esfera pública, porque conservar la memoria y el pasado es aquí y ahora, añadimos nosotros, una labor estratégica para evitar que, en un mundo regido por una «incesante aceleración y un orden social inmutable» (Traverso, 2013b, p. 72), todo lo sólido se desvanezca en el aire. Ante un régimen tal de historicidad que niega el futuro<sup>13</sup>, mantiene que es preciso reclamar una especie de regreso crítico a esa tradición judía, a ese tipo de intelectual universal capaz de mantener una distancia hermenéutica que permita imaginar otras formas de existencia y avivar el fuego de la utopía.

#### REFERENCIA PRINCIPAL

TRAVERSO, E. (2013). *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Valencia: PUV.

#### REFERENCIAS

ARENDE, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.  
 ARÓSTEGUI, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.  
 BAER, A. (2004). De memoria judía a memoria universal. El Holocausto y la globalización del recuerdo. *Anthropos*, 203, 77-94.  
 BENSÄID, D. (1997). *Le pari mélancolique*. Paris: Fayard.

HUYSEN, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: FCE.  
 KEUCHEYAN, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.  
 NOVICK, P. (2007). *Judíos ¿vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana*. Madrid: Marcial Pons.  
 SAND, S. (2009). *The Invention of Jewish People*. London: Verso.  
 SAND, S. (2011). *La invención del pueblo judío*. Madrid: Akal.  
 SAND, S. (2013). *La invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*. Madrid: Akal.  
 TRAVERSO, E. (1990). *Les marxistes et la question juive. Histoire d'un débat, 1843-1943*. Montreuil sous Bois: PEC-La Brèche.  
 TRAVERSO, E. (2001). *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Herder.  
 TRAVERSO, E. (2002). *El totalitarismo. Història d'un debat*. Valencia: PUV.  
 TRAVERSO, E. (2005). *Los judíos y Alemania. Ensayo sobre la simbiosis judío-alemana*. Valencia: PUV.  
 TRAVERSO, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.  
 TRAVERSO, E. (2008). *De la memoria y su uso crítico*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Barcelona.  
 TRAVERSO, E. (2009). *A sangre y fuego: De la guerra civil europea (1914-1945)*. Buenos Aires: Prometeo.  
 TRAVERSO, E. (2010). La concordance des temps. Daniel Bensaïd et Walter Benjamin. Prefacio al libro de D. Bensaïd. *Walter Benjamin, sentinelle messianique à la gauche du possible*. Paris: Les Prairies ordinaires, pp. 7-21.  
 TRAVERSO, E., (2012). *L'histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du XX siècle*. Paris: La Découverte.  
 TRAVERSO, E. (2013b). *Où sont passés les intellectuels? Conversations pour demain*. Paris: Textuel.

<sup>13</sup> Andreas Huyssen (2002) puso de relieve la relación entre el *boom* de la memoria y la decadencia de una idea transformadora del futuro. Esta tesis está muy presente en la obra de E. Traverso y se ha convertido en un lugar común de los debates sobre la postmodernidad. La ambivalencia de usos de la memoria no debe, sin embargo, olvidar su potencial crítico.